

dirigida al licenciado Emilio Gamboa

plaza pública para la edición del 27 de abril de 1993

- * Problemas en carreteras
 - * Irritados legisladores priistas
- miguel ángel granados chapa

AH/

Es tan insólito que diputados priistas denuncien deficiencias gubernamentales, que cuando algo como eso ocurre hay que preguntarse por la causa oculta. Pero es probable que no la haya en esta oportunidad, sino que se trate de una posición obligada por las circunstancias. Es una petición de legisladores jaliscienses para que sean reparadas las carreteras federales que cruzan la entidad a la que representan en la Cámara.

Se sabía que el infortunado (para calificarlo de manera eufemística) programa carretero puesto en marcha en esta administración fracasó en varios frentes, el del mantenimiento de la infraestructura creada a lo largo de varias décadas. Y se presume que la comprobación de ese lamentable resultado contó entre las causas por las cuales el secretario Andrés Caso fue removido. No es sorprendente, ~~en tal sentido~~, el llamamiento de los priistas de Jalisco. Pero importa mencionarlo por la fuerza política que entraña:

Esos diputados federales priistas, presentándose como tales, expresaron su "inconformidad por el pésimo estado de las carreteras federales en Jalisco, particularmente las de Los Altos, Tepatitlán-Yahualica, Tala-Ameca, Guadalajara-Barra de Navidad, Zapotlanejo-Atotonilco-Degollado y Jiquilpan-Colima.

"También la manifestamos (la inconformidad) porque no se han construido los indispensables libramientos de Ojuelos, valle de Guadalupe, Magdalena y Teocaltiche, entre otros, causando grave daño a las poblaciones mencionadas.

"Estimamos que gran parte de la culpa del abandono en que se encuentran las carreteras federales en jalisco es debida a la apatía e indolencia de la delegación de la SCyT en Guadalajara, cuyo delegado se caracteriza por su prepotencia burocrática y falta de pasión para servir al pueblo".

Esa puede ser una minúscula explicación del suceso: un pleito entre intereses burocráticos locales, aprovechando la presencia de un nuevo secretario de Comunicaciones para poner en la picota a un delegado cuya posición ha de ser precaria ahora. Aunque también puede ser un modo de hacerse notar por el nuevo titular de Comunicaciones, pues la carta dirigida a él, continua del modo siguiente:

"Tenemos confianza en usted, a quien conocemos y estimamos, de que habrá de poner remedio a tan indignante situación, máxime que estamos a dos meses del temporal de lluvias y entonces habría que esperar hasta noviembre para iniciar las reparaciones indispensables".

Los "abajofirmantes" son los diputados J. Jesús González Gortázar, Alejandro Ontiveros Gómez, Berta González Rubio, Alfredo Gómez Gómez, Alfredo Barba Betancourt, José Socorro Velázquez, Enrique Chavero Ocampo, J. Jesús Núñez Regalado, Juan José Bañuelos Guardado, Jorge Lepe García y Alberto Gómez Rodríguez. Se echa de ver la ausencia de la



Problema...

plaza pública/2
diputada María Ester Sherman Leaño,

lo cual pudo ocurrir simplemente porque no la hallaron a la hora de reunir las firmas, o porque se espera que ella en su carácter de presidenta de la comisión de información, gestoría y quejas figure mejor como destinataria de la inconformidad y no como una de las remitentes, o porque subyazcan en esta postura actitudes políticas no explícitas que, insistamos en ello, no es posible ignorar.

Otro ingente problema carretero que la nueva administración no puede pasar por alto es el de la seguridad en los caminos federales. En varios puntos de la República la vigilancia de la Policía Federal de Caminos y Puertos resulta insuficiente, y se multiplican las peticiones de que la asuma el Ejército federal, mediante rondines y hasta retenes que hagan posible la localización de delincuentes.

En Puebla, por ejemplo, un economista con larga trayectoria en el servicio público (dirigió una empresa estatal llamada Proquivimex) que ahora es ~~el~~ delegado estatal de la Secretaría de Desarrollo Social, Alejandro Villar Borja, pudo eludir un asalto en plena autopista a la ciudad de México. Tuvo peor suerte un recaudador de rentas local, a quien los atracadores despojaron de los depósitos que se le habían confiado.